



Joyas de Literatura  
Contemporánea China

# AMOR EN UN PEQUEÑO PUEBLO

Autora: Wang Anyi



China Press

社  
Press

# AMOR EN UN PEQUEÑO PUEBLO

---

Novela de Wang Anyi

## 图书在版编目(CIP)数据

小城之恋: 西班牙文 / 王安忆著; (西) 桑迪译. —北京: 五洲传播出版社, 2014.4

ISBN 978-7-5085-2618-8

I. ①小… II. ①王… ②桑… III. ①长篇小说—中国—当代—西班牙语 IV. ①I247.5

中国版本图书馆 CIP 数据核字 (2014) 第 055629 号

© 1993 Wang Anyi,  
Spanish Language translation rights arranged through Copyright Agency of China  
© Spanish Translation, Editorial Popular  
Email: jiangshan@cicc.org.cn

---

### “中国当代文学精选”丛书

顾 问:

Daniel Cladera Commons (西班牙)

Felipe R. Debasa Navalpotro (西班牙)

Marta Alonso Dorrego (西班牙)

Nuria Pitarque Ledesma (西班牙)

Mercedes Calero (中国)

董燕生 (中国)

Liljana Arsovska (墨西哥)

赵德明 (中国)

Alwin Van Der Linde (荷兰)

茅嘉宇 (中国)

主 编: 孙新堂

策划编辑: 李朝全 荆孝敏

责任编辑: 郑 磊

助理编辑: 姜 珊

装帧设计: 北京丰饶文化传播有限责任公司

内文设计: 北京翰墨坊广告有限公司

### 《小城之恋》

作 者: 王安忆

出版发行: 五洲传播出版社

地 址: 北京市海淀区北三环中路 31 号生产力大楼 B 座 7 层

邮 编: 100088

网 址: [www.thatsbooks.com](http://www.thatsbooks.com)

电 话: 010-82001477

印 刷: 北京圣彩虹制版印刷技术有限公司

开 本: 787×1092mm 1/32

印 张: 4.625

版 次: 2014 年 6 月第 1 版第 1 次印刷

定 价: 68.00 元

# AMOR EN UN PEQUEÑO PUEBLO

---

Novela de Wang Anyi



## 图书在版编目(CIP)数据

小城之恋: 西班牙文 / 王安忆著; (西) 桑迪译. —北京: 五洲传播出版社,  
2014.4  
ISBN 978-7-5085-2618-8

I. ①小… II. ①王… ②桑… III. ①长篇小说—中国—当代—西班牙语 IV.  
①I247.5

中国版本图书馆 CIP 数据核字 (2014) 第 055629 号

© 1993 Wang Anyi,  
Spanish Language translation rights arranged through Copyright Agency of China  
© Spanish Translation, Editorial Popular  
Email: jiangshan@cicc.org.cn

---

### “中国当代文学精选”丛书

顾问:

Daniel Cladera Commons (西班牙)

Felipe R. Debasa Navalpotro (西班牙)

Marta Alonso Dorrego (西班牙)

Nuria Pitarque Ledesma (西班牙)

Mercedes Calero (西班牙)

董燕生 (中国)

Liljana Arsovska (墨西哥)

赵德明 (中国)

Alwin Van Der Linde (荷兰)

茅嘉宇 (中国)

主 编: 孙新堂

策划编辑: 李朝全 荆孝敏

责任编辑: 郑 磊

助理编辑: 姜 珊

装帧设计: 北京丰饶文化传播有限责任公司

内文设计: 北京翰墨坊广告有限公司

### 《小城之恋》

作 者: 王安忆

出版发行: 五洲传播出版社

地 址: 北京市海淀区北三环中路 31 号生产力大楼 B 座 7 层

邮 编: 100088

网 址: [www.thatbooks.com](http://www.thatbooks.com)

电 话: 010-82001477

印 刷: 北京圣彩虹制版印刷技术有限公司

开 本: 787×1092mm 1/32

印 张: 4.625

版 次: 2014 年 6 月第 1 版第 1 次印刷

定 价: 68.00 元



# Palabras del Editor

---

Las obras literarias siempre han desempeñado un papel insustituible en el intercambio de las culturas humanas. Siendo dos regiones económica y culturalmente dinámicas, tanto China como el mundo hispano tiene una dilatada historia, una espléndida civilización y un profundo bagaje cultural. El intercambio entre ambas partes en el área de literatura nunca se ha interrumpido. A través de las obras de Juan Ramón Jiménez, Jorge Luis Borges, Camilo José Cela, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa y otros maestros literarios, los lectores chinos han podido conocer y comprender el mundo hispanohablante. Por otro lado, el conocimiento de China por parte de los lectores hispanos, también se debe en gran medida a las creaciones literarias procedentes de este país.

La literatura contemporánea de China ha conseguido grandes éxitos. Desde los años 80 del siglo XX, numerosos escritores de gran talento han venido ofreciéndonos sus excelentes obras. El mejor ejemplo de ellos es Mo Yan, ganador del Premio Nobel de Literatura en 2012. En la colección “Joyas de Literatura Contemporánea China”, hemos seleccionado una serie de obras representativas de escritores chinos prestigiosos para presentarlas ante el lector hispano. A través de estos libros, se puede conocer los distintos estilos y corrientes de la literatura contemporánea de China, observar los enormes cambios históricos y sociales que está viviendo este país, sentir de manera palpable la vida cotidiana y adentrarnos en el mundo espiritual de los chinos. Con esta colección, queremos ofrecer a los 400 millones de potenciales lectores hispanohablantes la mejor literatura de la China moderna y compartir con ellos el placer de la lectura.

Quisiéramos agradecer a la Dirección General de Prensa y Publicaciones, la Oficina de Información del Consejo de Estado, la Asociación de Escritores de China y a los escritores, traductores y todas las personas que han apoyado generosamente este proyecto. Estamos convencidos de que la publicación de esta colección de libros favorecerá el intercambio y la colaboración en el área cultural entre China y los países de habla española, potenciando especialmente el conocimiento e interacción de los escritores y lectores de ambos lados.

China Intercontinental Press

Entraron desde muy jóvenes a la misma compañía: en *El destacamento femenino rojo*, ella interpreta *La pequeña combatiente* y él, *La liga de los niños*. En el seno del grupo de propaganda de su escuela, ella aprendió a ponerse de punta y a usar zapatillas ordinarias con suelas de algodón. Así pues, el día que calzó las zapatillas de punta se sintió libre de un gran peso, ligera como una golondrina, tan cómoda se sentía sobre la puntas como si caminara normalmente. Él se entrenó en la acrobacia desde la infancia con un maestro de artes marciales. Lo sabe hacer todo, desde las piruetas hasta los saltos mortales. Cuando hace el puente, su flexibilidad es tal que su cabeza desciende al nivel de sus pies; cuando estira las piernas hacia atrás, logra hacer que roce su nuca con la punta de los pies. Ella solo tiene doce años, y él, de mayor edad, dieciséis. Dos años más tarde, *El destacamento femenino rojo*, pasa de moda y deja de ser anunciado en los carteles, y la compañía comienza a representar *El canto del monte Yimeng*. Un profesor de danza del conservatorio de la provincia viene a impartir el curso durante todo el día. Ese tiempo le fue suficiente para detectar en ellos anomalías de la morfología causa-

das por un mal entrenamiento que desarrolló sus músculos en volumen pero no en longitud, restándoles elasticidad y fuerza. El profesor la hizo situarse en medio del estudio, le ordenó que se volviera, para ponerla de perfil y mostrarles a todos los defectos de sus piernas, nalgas y brazos. En efecto, con sus piernas robustas, sus nalgas abultadas, sus hombros anchos y el talle envuelto en carne, no tiene en absoluto la silueta de una bailarina. Dos senos mucho más generosos que la media, como colinas abruptamente empinadas, la hacen parecer de más de catorce años. Guiados por el profesor del conservatorio de la provincia, los integrantes de la compañía la examinan atentamente, con una cierta reticencia. Ella se esfuerza por disimular la vergüenza, mostrando una orgullosa indiferencia, levanta la cabeza, flexiona hacia adelante el torso, empina las nalgas y dirige a los demás miradas desdeñosas. En esa época, ella es media cabeza más alta que él. En cuanto a él, no se sabe por qué capricho de la naturaleza su crecimiento se detuvo, y conservaba, a sus dieciocho años, un cuerpo de niño. Soólo puede interpretar danzas infantiles pero en contraste con su vestuario, su rostro tiene rasgos de adulto que lo hacen parecer mayor. Sin duda, la compañía habría elegido desde hace tiempo para él otra orientación de no haberse distinguido por un extraordinario virtuosismo.

No son primeros bailarines pero se entrenan asiduamente, mañana y tarde, solos en el estudio. Sin mucho frío, vestidos con una fina malla, incluso en la distancia perciben el hedor acre y penetrante del sudor que emana del cuerpo del otro. El olor de él es fuerte, pero ella no tiene nada que envidiarle. Sin entender bien lo que eso significa, sus compañeras de cuarto la acusan de apestar como un zorro y rehúsan ocupar las camas próximas a la suya. Ella se burla de esto y piensa: *Es un lástima que yo, y no tú, huelas a zorro, es una verdadera rareza, ¡un don que no tiene todo el mundo!* Pese a esta broma, experimenta un penoso sentimiento de inferioridad. Todos saben que este olor a sudor no tiene nada que ver con el olor fétido del zorro y que ella exhala simplemente un olor un poco fuerte. A veces, se detienen en medio de un ejercicio, para retomar el aliento, se miran, inhalan y ella expresa asombrada: *¡Hueles a sandía!* Entonces él levanta el brazo y acerca la nariz para oler sus axilas y ríe: *Tengo un sudor azucarado, en verano, soy devorado por los mosquitos.* En efecto, en los meses de verano su piel blanca se llena de pequeñas cicatrices de color marrón. Luego sorprendido le dice: *¡Tú, en cambio, hueles a un panecillo cuando se cuece!* A su vez, ella levanta el brazo para aspirar su olor y espeta: *¡Tengo un sudor ácido, los mosquitos no me pican!* Efectivamente su piel tersa y bronceada carece del más mínimo e insignificante vesti-

gio de picadura. Ríen, y después reanudan sus ejercicios, de vez en cuando, ayudándose mutuamente. Como a ella no le es fácil trabajar la apertura de piernas, él le echa una mano: la hace tenderse de espalda, plegar las piernas y luego separar las rodillas hasta que rocen el suelo. Cuando se levanta, deja sobre las tablas lacadas, de un tono rojizo, la impronta húmeda de su cuerpo con ambas piernas abiertas con una silueta parecida a la de una rana. A esta huella le lleva un cierto tiempo desaparecer. Él se empeña en efectuar piruetas siguiendo un recorrido circular en torno a esta huella sin poder alejarse, como si estuviera bajo los efectos de un extraño sortilegio, que dura hasta la desaparición de todo rastro sobre los listones de la tarima. Por su parte, él espera crecer algunos centímetros más, convencido de que la elasticidad de los ligamentos le permitirá estirarlos. Apoyado de espalda sobre el muro, le pide que lo ayude a poner su pierna sobre su cabeza. Ella, con todas sus fuerzas, presiona el rostro sobre su corva. Con el tiempo, en su lugar habitual, hacia el extremo de la barra de ejercicios, se dibujará sobre el blanco del muro enjalbegado la silueta amarillenta de un hombre parado sobre una pierna que no se borrará jamás. Cuando ella hace ejercicios en este sitio de la barra, se siente atraída por esta silueta cuya mirada sigue el contorno de su cuerpo desde el talón hasta los muslos.

No obstante, pese a su perseverancia, mientras más se entrenan, menos crece él y ella más se alarga. Es cierto que ella es grande, pero está muy lejos de tener la estilizada silueta de una bailarina. Sea lo que fuere, con el tiempo, cada uno cumplirá un año más de vida.

Es un pueblo muy pequeño, rodeado de numerosos cursos de agua, con una ruta estrecha que conduce a la línea del tren. Su originalidad procede de sus árboles. Sóforas, olmos y sauces, álamos, cedros y melocotoneros, ciruelos, damascos, azufaifos y caquis conforman juntos un círculo de color esmeralda. Desde los barcos que descienden el río son percibidos en lontananza como un oasis desbordante de verdor. En la proximidad, se distinguen las casas de ladrillos grises con tejados rojizos. Aún más cerca, se escucha las serenas melopeas y pregones de los aguadores. En efecto, los habitantes tienen el hábito de beber agua del río pues la de los pozos les da cólico. Los aguadores distribuyen el agua a domicilio en carretas de brazos cargadas de toneles alquitranados. Los zarandeos por la irregularidad del camino hacen que salpique un poco de agua de los toneles rebosantes. Las ruedas de las carretas han labrado, con el tiempo, un camino más o menos profundo que se extiende a lo largo del río. Innumerables surcos se entrecruzan y cuando las ruedas de una carre-

ta pasa de uno a otro, presionan las dunas de tierra que los separan, transformando el canto del aguador en una tonada rítmica. Un canto se aleja cuando otro se aproxima, como en una obsesiva repetición, siempre asociada al lozano verdor de las arboledas. Sin embargo, un barco vuelve a partir después de haber dejado algunas decenas de viajeros y más de diez pértigas, de las que ponen en los hombros con cargas a ambos lados, con cargas muy pesadas. Transitando sobre la pasarela tambaleante, todos los visitantes desembarcan en la orilla para luego tomar el terraplén y alejarse en dirección al centro del pueblo.

La mayor parte de las calles están revestidas con un pavimento pulido por el uso. A través de las suelas de algodón, los visitantes sienten el agradable calor de las piedras recalentadas por el sol. Los cargamentos de los mercaderes oscilan en los extremos de las pértigas, sus pasos hacen temblar el suelo. Solo cuando llegan al centro del pueblo depositan sus cargas. Traen cebollino nuevo y fresco, en los que aún fulgura el rocío. Hoy, en nueve de cada diez hogares, se comerán raviolis rellenos con cebollinos y toda la calle exhalará sus olores entremezclados. Las pértigas, libres de sus ramos de cebollino, se alejarán suavemente cargadas de buñuelos.

Una carreta que parte hacia el sur a comprar forraje pasa rápidamente por la calle. Despliega, a guisa de

vela<sup>1</sup>, un pedazo de sábana. Con la cabeza baja, la vieja yegua resopla; cerca de ella caracolea un potro en libertad, elevando sus patas delgadas. Unas veces emprende la marcha, otras queda a la zaga, va retozando a un lado y a otro, empujando el mostrador con guisantes verdes de una abuela, sin que nadie se enoje. Todos se apartan delante de él y lo dejan divertirse.

Sobre los muros donde una capa de cal descascara-da deja ver los ladrillos, se exhiben grandes carteles que anuncian los programas de cine y de teatro. La entrada de cine cuesta diez céntimos y treinta la de teatro. Los filmes muestran sombras que se mueven con talento, mientras que en el teatro los actores, ciertamente menos buenos, están presentes en carne y hueso. Sumado todo, el precio es justo. Cada tarde, los dos escenarios se llenan de espectadores, como debe ser.

Después del crepúsculo, cuando todos los vendedores ambulantes se van y cuando todas las tiendas cierran sus postigos, en la oscuridad de la calle, el pavimento refleja la luz de la luna. Las puertas y las ventanas se cierran, luego un momento más tarde las luces se apagan. Los niños sueñan con sus vidas cuando sean grandes, los ancianos piensan en la época en que fueron jóvenes. En cuanto a los hombres y las mujeres que no son ni viejos

---

1. En las llanuras del norte, se monta a veces una vela sobre carretones y carromatos para aprovechar la fuerza del viento.

ni jóvenes, se entregan en la oscuridad a otros placeres y siembran las semillas de la vida. El próximo año en la misma época, en el pequeño pueblo, nacerán las nuevas vidas.

En el presente reinan la calma y la oscuridad.

En el cine, sobre la pantalla blanca, se agitan siluetas humanas, interpretando una historia que versa sobre la tristeza sobre la separación y la alegría de los reencuentros. Dentro del teatro, en el escenario brillantemente iluminado, actores bien reales interpretan personajes imaginarios.

Se entrenan sin descanso: aunque quieran detenerse no podrían. En efecto, si ella lo hiciera, engordaría aún más y él, por su parte, no se atreve a acumular la menor onza de grasa, pues su cuerpo se engrosaría más, y parecería aún más bajito. Por ello no tienen otra opción que entrenar duramente.

En realidad, eso no es tan doloroso, es más bien placentero. Ella está tan gorda que ningún vestido le queda bien y se siente incómoda y torpe en todo lo que hace. No se encuentra en armonía con ella misma y cuando desechó uno a uno todos sus vestidos, solo conservó su *maillot* de bailarina. Cuando efectúa movimientos que no realiza en la vida corriente, siente que crece en ella una sensación de bienestar. Cuando se ve en el espejo,